

## ENCICLICA "MUSICÆ SACRÆ DISCIPLINA"(\*)

(25-XII-1955)

## SOBRE LA MUSICA SAGRADA

## PIO PP. XII

*Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica*

## INTRODUCCIÓN:

*Propósitos de esta Encíclica, inspirados en deseos manifestados por los Obispos y los entendidos*

AAS 1. Pío XII desea dilucidar cuestiones surgidas y responder a problemas planteados por nuevas experiencias pastorales y progresos de la ciencia. Siempre hemos tenido en grande estima la música sagrada y por eso Nos ha parecido oportuno por medio de esta Carta Encíclica tratar ordenadamente esta materia exponiendo al mismo tiempo con mayor amplitud algunas cuestiones que se han suscitado y discutido en los últimos decenios, para que así, este arte tan noble y tan honroso ayude al mayor esplendor del culto divino y fomente más eficazmente la vida espiritual de los fieles. Al mismo tiempo deseamos responder a los deseos, que no pocos de vosotros, Venerables Hermanos, sabiamente Nos habíais expuesto, y que, eximios artistas de esta disciplina liberal y preclaros cultivadores de la música sagrada también habían formulado en Congresos celebrados sobre esta materia, deseos finalmente que sugieren la experiencia de la vida pastoral y los progresos de la ciencia y de los estudios de este arte. De esta manera esperamos, que las normas sabia-

mente promulgadas por SAN Pío X en aquel documento, que él mismo llamó con razón *código jurídico de la música sagrada*<sup>(1)</sup>, queden de nuevo confirmadas e inculcadas, reciban nueva luz y se corroboren con nuevas razones. Adaptado así el arte ilustre de la música sagrada a las circunstancias actuales y en cierto modo enriquecido, estará en condiciones de responder cada vez mejor a su elevado fin.

## I PARTE:

*La Música Sagrada y su ejecución a través de la Historia de la Iglesia*

2. La música, un gran don de Dios. Entre los muchos y grandes dones naturales, con que Dios, en quien se halla la armonía de la perfecta concordia y la suma coherencia, ha enriquecido a los hombres *creados a su imagen y semejanza*<sup>(2)</sup>, se debe contar la música, la cual, como las demás artes liberales, se refieren a los gustos espirituales y al gozo del alma. De ella dijo con razón SAN AGUSTÍN: *La música, es decir, la ciencia y el arte de modular rectamente, como anuncio de una cosa grande, ha sido concedida por la liberalidad de Dios a los mortales dotados de alma racional*<sup>(3)</sup>.

3. El canto sagrado y el arte musical en el Antiguo Testamento. No hay,

(\*) A. A. S. 48 (1956) 5-25. Versión oficiosa de la Tipografía de la Poliglota Vaticana. El esquema y los subtítulos son de responsabilidad de la 2ª edición. Véanse también *Juan XXIII*.

1. Discorso Cinquantésimo del Pontificio Instituto di Música Sacra "Sono trascorsi oltre...", 8-XII-1961 (Discorsi t IV 72-74);

2. Inauguración del nuevo órgano en San Pedro, Roma, Discorsi IV, 548-550;

3. Il Congresso di musica dell'Unesco, Discorsi IV, 552-554 (P.H.).

(1) S. Pío X. *Motu Proprio Fra le Sollecitudini dell'Ufficio Pastorale*, 22-XI-1903, Acta Pii X, vol. I, p. 77; A. S. S. 36 (1903/04) 329; la versión latina del texto está en A. S. S. 36 (1903/04) 387: *Inter plurimas pastoralis officii sollicitudi-*

*nes*"; en esta Colección: Encicl. 91, 4, pág. 698, 2ª col.

(2) Ver Génesis 1, 26.

(3) S. Agustín, Epist. 161, *De origine animæ hominis*, 1, 2 (Migne P.L. 33, col. 725).

pués; que maravillarse que el canto sagrado y el arte musical hayan sido empleados, para dar brillo y esplendor a las ceremonias religiosas siempre y en todas partes, como consta de muchos documentos antiguos y modernos, aun entre los pueblos gentiles; y que principalmente se haya servido de este arte el culto del sumo y verdadero Dios ya desde los tiempos primitivos. El pueblo de Dios, librado milagrosamente del Mar Rojo por el poder divino cantó al Señor un himno de victoria; y MARÍA, hermana del caudillo MOISÉS, dotada de espíritu profético, *cantó al son del tímpano* acompañada del canto del pueblo<sup>(4)</sup>. Más tarde cuando se llevaba el Arca de Dios desde la casa de OBEDEDOM a la ciudad de DAVID, el rey mismo, *y todo Israel danzaban delante del Señor con todas sus fuerzas, con arpas, cítaras, panderos, flautas y címbalos*<sup>(5)</sup>. El mismo rey DAVID fijó las reglas de la música para el culto sagrado y el canto<sup>(6)</sup>, reglas que al volver el pueblo del destierro se restablecieron de nuevo, guardándose después fielmente hasta la venida del Divino Redentor.

**4. En la Iglesia naciente.** Y en la Iglesia fundada por el Divino Redentor ya desde el principio se usaba y tenía en honor el canto sagrado como claramente lo expresa el Apóstol SAN PABLO cuando escribe a los Efesios: *Llenaos del Espíritu Santo recitando entre vosotros salmos, e himnos y cantos espirituales*<sup>(7)</sup>; y que este uso de cantar salmos estuviese en vigor aun en las reuniones de los cristianos lo indica él con estas palabras: *Cuando os reunís, algunos de vosotros cantan el Salmo...*<sup>(8)</sup>. Que sucediese lo mismo después de la edad apostólica, lo atestigua PLINIO cuando escribe que los que habían renegado la fe afirmaban *que esta era la sustancia de la culpa o error de en días determinados antes de la auro-  
ra para cantar un himno a Cristo como*

*Dios*<sup>(9)</sup>. Estas palabras del procónsul romano de Bitinia muestran claramente que ni siquiera en tiempo de la persecución cesaba del todo la voz del canto de la Iglesia; esto lo confirma TERTULIANO cuando narra que en la reunión de los cristianos *se leen las Escrituras, se cantan salmos, se tiene la catequesis*<sup>(10)</sup>.

**5. La era de Constantino y el canto gregoriano.** Restituida a la Iglesia la libertad y la paz, abundan los testimonios de Padres y Escritores eclesiásticos que confirman cómo estaban en uso casi cotidiano los salmos e himnos del culto litúrgico. Más aún: poco a poco se crearon nuevas formas de canto sagrado, se excogitaron nuevas especies de cantos cada vez más perfeccionados por las Escuelas de Canto, especialmente en Roma. Nuestro Predecesor de feliz memoria SAN GREGORIO MAGNO, según la tradición, recogió cuidadosamente cuanto había sido transmitido por los mayores y le dio una ordenación sabia velando con leyes y normas oportunas por la pureza e integridad del canto sagrado. Poco a poco la modulación romana del canto partiendo de la Ciudad eterna se fue introduciendo en otras regiones del Occidente y no sólo se enriqueció de nuevas formas y melodías, sino que se introdujo una nueva especie de canto sagrado, el himno religioso, expresado a veces en lengua vulgar. El mismo canto eclesiástico, que del nombre de su restaurador, SAN GREGORIO, comenzó a llamarse *Gregoriano*, a partir del siglo 8º o 9º, no fue él solo el que había de conferir esplendor al culto en casi todas las regiones de la Europa cristiana, habiéndose empezado a usar en las Iglesias el instrumento músico llamado "órgano".

**6. El canto polifónico en la Iglesia.** A partir del siglo 9 se fue añadiendo que les acusaban: que solían reunirse

(4) Ver Exodo 15, 1-20.

(5) II Samuel 6, 5.

(6) Ver I Paralipomenon 23, 5; 25, 2-31.

(7) Efes. 5, 18-19; ver Colos. 3, 16.

(8) I Corint. 14, 26.

(9) Plinio, *Epistol.* X, 96, 7.

(10) Ver Tertuliano, de anima, c. 9 (Migne P.L. 2, col. 701; y Apolog. 39 (Migne P.L. 1, col. 540).

paulatinamente a este canto coral, el canto polifónico, cuya teoría y práctica se fue perfilando más y más en los siglos sucesivos y adquirió sobre todo en el siglo 15 y 16, admirable perfección gracias a la colaboración de artistas consumados. La Iglesia tuvo también siempre en grande honor este canto polifónico y con gusto lo admitió para dar mayor realce a los ritos sagrados en las mismas Basílicas romanas y en las ceremonias pontificias. Su eficacia y esplendor se acrecentaron por el hecho de que a las de los cantores y el órgano, se unió el sonido de otros instrumentos músicos.

**7. Resumen. Los instrumentos, especialmente el órgano; abusos.** De esta manera, por impulso y bajo los auspicios de la Iglesia, la ordenación de la música sagrada ha recorrido en el decurso de los siglos un largo camino en el cual, aunque a veces con lentitud y dificultad ha realizado paulatinamente progresos continuos, desde las sencillas e ingenuas melodías Gregorianas, que sin embargo en su género son perfectísimas, hasta las grandiosas y magníficas obras de arte en las que no sólo la voz humana, sino también el órgano y los demás instrumentos añaden dignidad, ornato y prodigiosa riqueza. El progreso de este arte musical, mientras demuestra claramente cuánto se ha preocupado la Iglesia por hacer cada vez más espléndido y grato al pueblo cristiano el culto divino, explica también por otra parte, cómo en alguna ocasión la misma Iglesia haya tenido que impedir que se pasasen los justos límites y que, junto con el verdadero progreso, se infiltrase en la música

sagrada, depravándola, algo de profano y ajeno al culto divino.

**8. Las normas del Concilio de Trento y las de los Sumos Pontífices hasta hoy.** A este deber de solícita vigilancia fueron siempre fieles los Sumos Pontífices; y aun el *Concilio Tridentino* proscribió sapientemente *aquellas músicas en las que, o en el órgano, o en el canto, se mezcla algo de sensual o impuro*<sup>(11)</sup>. Para no citar a otros muchos Papas, Nuestro Predecesor de feliz memoria BENEDICTO XIV con Carta *Encíclica* del 19 de febrero 1749 como preparación al año jubilar, con abundante doctrina y riqueza de argumentos exhortó de un modo particular a los Obispos a que prohibiesen con todos los medios los no pocos abusos reprobables que indebidamente se habían introducido en la música sagrada<sup>(12)</sup>. Siguiéron el mismo camino Nuestros Predecesores LEÓN XII, Pío VIII<sup>(13)</sup>, GREGORIO XVI, Pío IX, LEÓN XIII<sup>(14)</sup>. Con todo, se puede con razón afirmar, que fue Nuestro Predecesor de beata memoria SAN Pío X, quien llevó a cabo la restauración y reforma orgánica de la música sagrada, volviendo a inculcar los principios y normas transmitidos por la antigüedad y ordenándolas oportunamente según las exigencias de los tiempos modernos<sup>(15)</sup>. En fin, como Nuestro inmediato Predecesor Pío XI de feliz memoria con la *Constitución Apostólica "Divini cultus sanctitatem"* del 20 de diciembre de 1928<sup>(16)</sup>, así también Nos mismo con la *Encíclica "Mediator Dei"* del 20 de noviembre de 1947 hemos ampliado y corroborado las prescripciones de los anteriores Pontífices<sup>(17)</sup>.

(11) *Concilio Tridentino*, sesión 22: Decreto de observandis et vitandis in celebratione Missæ (Mansi 33, 133-A; Conc. Trid. Act. Herder 1919 vol. V, p. 963 rengl 13-15; también p. 318 rengl. 12-14).

(12) Ver *Benedicto XIV*, Encíclica *Annus qui: Opera Omnia* (edic. Prati, vol. 17, 1, pág. 16).

(13) Ver *Pío VIII*, Carta Apostólica *bonum est confiteri Domino*, 2-VIII-1828, véase *Bullarium Romanum* (edic. Prati, ex Typogr. Aldina, t. IX, pág. 139 s.).

(14) Ver *León XIII*, Decreto *Quod Sanctus ceterique Patres*, acerca de la uniformidad que ha

de observarse en el canto coral. *Acta Leonis XIII*, t. 14 (1895) 237-247; A. S. S. 27 (1894/95) 42-49.

(15) Ver *Pío X*, *Fra le sollicitudini*, [véase nota (1)]. *Acta Pii X*, vol. 1. 75-87. A. S. S. 36 (1903/04) [Italiano] 329-339; [latín] 387-395; en esta Colecc. Encicl. 91, p. 698-702.

(16) Ver *Pío XI*, *Constitución Apostólica Divini Cultus Sanctitatem*, 20-XII-1928, A. A. S. 21 (1929) 33 ss.; en esta Colección: Encicl. 145, pág. 1140 y ss.

(17) Ver *Pío XII*, Encíclica *Mediator Dei et hominum*, 20-XI-1947; A. A. S. 39 (1947) 521-595; en esta Colección: Encicl. 185, pág. 1709-1758.

## II PARTE:

*Los principios generales del arte,  
especialmente del arte musical  
en la Iglesia*

## 1. Los principios

9. **La Iglesia velando por la dignidad de la música cultural.** A nadie llamará la atención el hecho de que la Iglesia se interese tanto por la música sagrada. No se trata, en efecto, de dictar leyes de carácter estético o técnico respecto a la noble disciplina de la música; en cambio es intención de la Iglesia el defenderla de cuanto pudiese rebajar su dignidad, siendo ella llamada a prestar servicio en un campo de tan gran importancia cual es el del culto divino.

10. **Se rige por las normas de todo arte religioso. El error de la libertad artística.** En esto la música sacra no obedece a leyes y normas distintas de las que rigen en toda forma de arte religioso<sup>[18]</sup>. Porque no ignoramos que en estos últimos años, algunos artistas, con grave ofensa de la piedad cristiana, han osado introducir en las iglesias obras carentes de toda clase de inspiración religiosa y en abierta oposición aun con las justas reglas del arte. Ellos tratan de justificar esta deplorable conducta con argumentos especiosos que pretenden hacer derivar de la naturaleza y de la índole misma del arte. Porque van diciendo que la inspiración artística es libre y no es lícito sujetarla a leyes y normas ajenas al arte, ya sean éstas morales o religiosas, porque de ese modo se llegaría a lesionar gravemente la dignidad del arte y a dificultar con ataduras y obstáculos el curso libre de la acción del artista bajo el impulso sagrado del estro.

[18] Todos los documentos pontificios que tratan problemas de Arte, desde San Gregorio Magno hasta Pío XII, han sido reunidos por Su Emecia. el Cardenal Celso Constantini, en una obra publicada a fines de 1957. Este trabajo contiene asimismo los decretos de los Concilios, las prescripciones del Derecho Canónico, los docu-

11. **El fin último del hombre e invitación de la perfección de Dios, normas supremas para todo artista.** Con tales argumentos se ventila una cuestión sin duda grave y difícil, que pertenece a toda expresión de arte y a todo artista, cuestión que no se puede solucionar con argumentos tomados del arte y de la estética, sino que se debe examinar a la luz del supremo principio del fin último, regla sagrada e inviolable de todo hombre y de toda acción humana. El hombre, en efecto, se ordena a su fin último —que es Dios— en virtud de una ley absoluta y necesaria fundada en la infinita perfección de la naturaleza divina, de una manera tan plena y tan perfecta, que ni siquiera Dios podría eximir a alguno de observarla. Esta ley eterna e inmutable ordena que el hombre y todas sus acciones deben manifestar para alabanza y gloria del Creador, la infinita perfección de Dios e imitarla en cuanto sea posible. Por eso, el hombre, destinado por su naturaleza para este fin supremo, debe en sus obras conformarse al divino arquetipo y orientar en esta dirección todas sus facultades de alma y cuerpo ordenándolas rectamente entre sí y desplegándolas, sujetándolas debidamente a la consecución del fin. Por lo tanto, también el arte y las obras artísticas han de juzgarse de acuerdo con su conformidad con el último fin del hombre; el arte ciertamente se ha de contar entre las manifestaciones más nobles del ingenio humano ya que mira a expresar con obras humanas la infinita belleza de Dios de la que es como un reflejo. Por eso el conocido dicho *el arte por el arte* con el cual, si se prescinde de aquel fin que se halla impreso en toda criatura, se afirma erróneamente que el arte no tiene valor alguno, o infiere grave ofensa al mismo Dios, Creador y fin último. Mas la libertad del artista

mentos emanados del Cardenal Camarlengo, de los Dicasterios Romanos, de la Secretaría de Estado, de la Congregación del Santo Oficio y de la Comisión Pontificia para el Arte Sacro. Se completa la obra con los discursos pronunciados por S. S. Pío XII sobre el Arte y la Artesanía Sagrada.

—que no significa un ímpetu ciego para obrar llevado por propio arbitrio o guiado por el deseo de novedades— por el hecho de estar sujeta a la ley divina, no se encuentra coartada o suprimida, sino que más bien se ennoblece y perfecciona.

*2. Su aplicación y sus frutos saludables*

**12. Aplicación de estos principios al arte religioso.** El artista arreligioso está impedido. Estos principios, que se deben aplicar a las creaciones de cualquier arte, es claro que también valen tratándose del arte religioso y sagrado. Más aún, el arte religioso es más propio de Dios y más a propósito para promover su alabanza y gloria, puesto que con sus obras no se propone otra cosa que llegar a las mentes de los fieles para llevarlas a Dios por medio del oído y de la vista. Así pues, el artista que no profesa las verdades de la fe o se halla lejos de Dios en su modo de pensar y de obrar, de ninguna manera debe ejercitar el arte sagrado: ya que no tiene, por decirlo así, ese ojo interior con el cual puede ver lo que exigen la majestad y el culto de Dios; ni es de esperar que sus creaciones ajenas a la Religión, que por otra parte muestran que es un hombre perito en su arte y dotado de cierta habilidad externa, sean capaces de inspirar esa piedad que dicen bien con el templo de Dios y su santidad, y dignas, por tanto, de que sean admitidas en los lugares sagrados por la Iglesia que es juez y guardiana de la vida religiosa.

**13. La Iglesia honra y elige al artista creyente.** Pero el artista que estando firme en la fe lleva una vida digna de un cristiano, impelido por el amor de Dios y empleando religiosamente las energías que el Creador le ha concedido, debe empeñarse muy de veras en expresar y proponer de manera tan hábil, agradable y graciosa por medio del color, del sonido o de la línea, las verdades que cree y la piedad que cultiva, de tal suerte que esta expresión

artística sea para él como un culto y religión con que encienda y estimule al pueblo para que profese la fe y practique la piedad. La Iglesia ha tenido y tendrá siempre en gran honor a estos artistas y les abrirá ampliamente las puertas de los templos, pues para ella es muy grata y no pequeña ayuda la que ellos le brindan con su arte e industria para ejercitar con más eficacia el ministerio apostólico.

**14. La música sagrada, más unida al culto divino debe observar mejor esas normas.** La música sagrada, en verdad, está más estrecha y santamente unida a estas normas y leyes del arte, puesto que se allega más de cerca al culto divino que las demás artes liberales como la arquitectura, la pintura y la escultura. Dichas artes ponen su empeño en preparar una mansión digna a los ritos divinos, al par que ésta halla su expresión en las mismas ceremonias sagradas y oficios divinos.

Por esta razón, la Iglesia debe tener sumo cuidado en alejar de la música, que es como la sierva de la liturgia, todo lo que desdice del culto divino o impide a los fieles que alcen sus mentes a Dios.

**15. Fines y efectos saludables de la música sagrada.** Porque la dignidad de la música sagrada y su altísimo propósito estriban en que con sus hermosas modulaciones embellece y adorna las voces del sacerdote que ofrece o del pueblo cristiano que canta alabanzas al Altísimo, y eleva a Dios los espíritus de los asistentes como por una fuerza y virtud innata y hace más vivas y fervorosas las preces litúrgicas de la comunidad cristiana para que pueda con más fuerza, intensidad y eficacia elevar sus súplicas y alabanzas a Dios Trino y Uno. Gracias a la música sagrada se acrece el honor que la Iglesia unida con Cristo su Cabeza tributa a Dios; se aumenta también el fruto que los fieles sacan de la sagrada liturgia movidos por la música religiosa, fruto que se manifiesta en su vida y costumbres dignas de un cristiano, como lo

enseña la experiencia de todos los días y se halla confirmado por muchos testimonios recientes y antiguos de la literatura.

SAN AGUSTÍN, hablando de *los cantos que se ejecutan con voz clara y modulada*, dice: *juzgo que aquellas palabras de la Sagrada Escritura más religiosa y fervorosamente excitan nuestras mentes a piedad y devoción cantándose con aquella destreza y suavidad, que si se cantaran de otro modo, y que todos los afectos de nuestra alma tienen respectivamente sus correspondencias con el tono de la voz y canto, con cuya oculta especie de familiaridad se excitan y despiertan*<sup>(19)</sup>.

**16. Tanto más valiosa cuanto más unida a la Liturgia.** De donde se puede fácilmente concluir que la dignidad y valor de la música sagrada, serán tanto mayores cuanto más se acercan al acto supremo del culto cristiano cual es el sacrificio eucarístico del altar. Pues ninguna acción más excelsa, ninguna más sublime puede ejercitar la música que la de acompañar con la suavidad de los sonidos al sacerdote que ofrece la divina víctima y la de asociarse con alegría al diálogo que el sacerdote entabla con el pueblo, ennobleciendo con su arte la acción sagrada que se cumple en el altar. Junto con este excelso ministerio, ejercita la música el de realzar y acompañar otras ceremonias litúrgicas como la recitación del Oficio Divino en el coro. Dicha música *litúrgica* es acreedora a que se le rinda sumo honor y suma alabanza.

**17. La música religiosa popular en las funciones no litúrgicas.** Con todo, es mucho de estimar el género de música, que si bien no sirva principalmente para la Liturgia sagrada, sin embargo por su contenido y finalidad es de grande ayuda para la Religión y con toda razón lleva el nombre de *música religiosa*. Pero esta clase de música sagrada, llamada *popular*, que tuvo su origen en la Iglesia y que felizmente prosperó bajo sus auspicios; como lo

enseña la experiencia, puede ejercer un grande y saludable influjo, sea que tenga lugar en los templos para los actos y ceremonias no litúrgicas, como fuera de los recintos sagrados para contribuir al esplendor de varias solemnidades y fiestas. Porque las melodías de dichos cantos, que por lo común están compuestos en lengua vulgar, se graban en la memoria casi sin ningún esfuerzo y trabajo, y a una con las melodías se van imprimiendo en la mente la letra y las ideas, que se comprenden y fijan cada vez más hondamente. Así que, aun los niños y niñas que aprenden estos cantos sagrados en temprana edad, reciben una ayuda extraordinaria para conocer las verdades de la fe, gustarlas y guardarlas en la memoria, siendo esto de gran provecho para el ministerio de la catequesis. A los adolescentes y adultos, les ofrecen esos cantos religiosos un deleite puro y casto al par que los recrean en el ánimo, y dan a las asambleas y reuniones más solemnes una cierta majestad religiosa; más aún, llevan a las mismas familias cristianas, alegría santa, suave consuelo y provecho espiritual. De aquí que la música religiosa popular, ayuda grandemente al apostolado católico y por lo tanto ha de cultivarse y fomentarse con todo cuidado.

**18. Estímulo a músicos y compositores; ejercen un apostolado auténtico.** Al poner de relieve el valor múltiple de la música y su eficacia apostólica, hemos querido expresar algo que será sin duda de mucho gozo y consuelo para cuantos en una o en otra forma se han consagrado a ejercitarla y cultivarla. Porque todos los que componen música según su talento artístico, o la dirigen, o la expresan con la voz o la ejecutan por medio de un instrumento músico, sin duda alguna, realizan un verdadero y genuino apostolado y son acreedores a los premios y honores de los apóstoles que abundantemente dará a cada uno Cristo Nuestro Señor por el fiel cumplimiento de su oficio. Tengan pues en grande estima esta su

(19) S. Agustín, *Confessiones*, lib. X, c. 33 (Migne 32, col. 799 s.; CSEL 33 sect I pars I)

profesión por la que son no solamente artistas y maestros de arte sino servidores de Cristo Nuestro Señor y sus colaboradores en el apostolado y se acuerden de profesar en su vida y en sus costumbres esta alta dignidad del oficio que ejercitan.

### III PARTE:

#### *Las condiciones de la música sagrada y religiosa*

##### *1. Las cualidades en general*

**19. Debe estar proporcionada a su fin: cualidades.** Siendo tan grandes, la dignidad y la eficacia del canto religioso, como queda dicho, es sumamente necesario elaborar con solícito empeño y cuidado la estructura de todas sus partes para que felizmente pueda producir sus frutos saludables.

<sup>15</sup> Ante todo es necesario, que el canto y la música sagrada que más de cerca están vinculados al culto litúrgico de la Iglesia, consigan el fin excelso que se proponen.

Porque esta música, —como ya lo advertía sabiamente Nuestro Predecesor SAN Pío X—, *debe poseer las cualidades propias de la liturgia; en primer lugar, la santidad y la bondad de la forma de donde dimanará otra característica suya: la universalidad*<sup>(20)</sup>.

**20. a) Debe ser santa.** La música debe ser *santa*. No debe admitir nada que tenga sabor profano ni permitir que éste se insinúe en las melodías con que viene presentada. Por esta santi-

dad descuella egregiamente el canto *Gregoriano* que a lo largo de tantos siglos viene usándose en la Iglesia y puede decirse que es como su patrimonio. En efecto, este canto por su íntima conexión de la melodía con las palabras del texto sagrado no sólo se ajusta perfectísimamente con ellas, sino también como que interpreta su fuerza y eficacia y destila suavidad en las almas de los oyentes; y esto lo logra con melodías llanas ciertamente y sencillas, pero de inspiración artística tan sublime y tan santa, que excita en todos una sincera admiración, y constituye una como fuente inagotable de la que sacan nuevas armonías los mismos artistas y compositores de música sagrada. Conservar cuidadosamente este precioso tesoro del sagrado canto *Gregoriano* y proporcionarlo abundantemente al pueblo cristiano corresponde a aquellos en cuyas manos Cristo Nuestro Señor puso las riquezas de su Iglesia para que las guardasen y administrasen. Por eso, lo que Nuestros Predecesores SAN Pío X, que con razón se llama restaurador del canto *Gregoriano*,<sup>(21)</sup> y Pío XI<sup>(22)</sup> sabiamente ordenaron e inculcaron, también Nos, reconociendo las excelentes cualidades que adornan al genuino canto *Gregoriano* deseamos y prescribimos que se lleve a efecto; a saber, que en la ejecución de los sagrados ritos litúrgicos este canto sagrado se use con gran amplitud y se procure con suma diligencia que se ejecute exacta, digna y piadosamente. Y si, por las fiestas recientemente <sup>16</sup> introducidas, se han de componer nuevos cantos, compositores bien acredi-

(20) S. Pío X, *Motu Proprio Fra le sollecitudini*, [véase nota (1)]; Acta Pii X, vol. 1, p. 78; A.S.S. 36 (1903/1904) 392 [en italiano]; 388 [en latín] (ver en esta Colecc. Encicl. 91, 6 p. 698).

El *Motu Proprio* va seguido de una Instrucción de Pío X sobre la música sagrada; Pío XII en la exposición de la presente Encíclica *Musicae Sacrae* la sigue muy de cerca. Pío X divide su Instrucción, dada a luz en la fiesta de S. Cecilia, 22-XI-1903, en el primer año de su Pontificado distribuyéndola en los siguientes nueve capítulos (A. A. S. 36 [1903/04] 389-395).

I. Principios Generales: 1. La música debe ser santa; 2. debe ser verdadero arte; y 3. debe ser universal (p. 389). — II. De los géneros musicales (p. 389-390). — III. Del texto litúrgico (p. 391). — IV. De la forma exterior de las composiciones sagradas (p. 391-392). — V. De los cantores (p.

392). — VI. Del órgano y de los instrumentos músicos (p. 393). — VII. De la amplitud de la música litúrgica (p. 393-394). — VIII. De los principales medios (Schola cantorum) (p. 394). — IX. Conclusión: El Papa manda a todos los que intervienen en la música sagrada, especialmente a los Obispos, cuidar de ella y cumplir con lo ordenado (p. 394-395).

(21) Pío X, Lettera al Cardenal Respighi, Vicario General de Roma, sobre la restauración de la Música Sagrada; Acta Pii X, vol. 1, 68-74; A. S. S. 36 (1903-04); el texto italiano "Il desiderio di veder riflorire in ogni luogo" (p. 325-329); la versión latina, "Quod cupimus ubique terrarum" (p. 395-398) véase p. 398.

(22) Pío XI, Constitución Apostólica *Divini Cultus Sanctitatem*, 20-XII-1928, A. A. S. 21 (1929) 33 ss.; en esta Colección: Encicl. 145, pág. 1140 ss.

tados procedan de modo que se observen fielmente las leyes propias del verdadero canto *Gregoriano* y las nuevas composiciones por su fuerza y pureza corran parejas con las antiguas.

**21. b) Debe ser verdaderamente artística y de carácter universal y asequible al pueblo.** Si estas prescripciones se cumplen en toda su plenitud, también se logrará debidamente la segunda propiedad de la música sagrada, que es la de ofrecer *una obra verdaderamente artística*; y si en los templos católicos de todo el orbe de la tierra el canto *Gregoriano* resuena incorrupto y puro, éste, al igual de la sagrada Liturgia Romana, ostentará la nota de *universalidad*, de suerte que los fieles, dondequiera que se hallen, percibirán cantos que les son conocidos y como propios, y experimentarán con gran contento del alma la admirable unidad de la Iglesia. Esta es una de las principales razones, por las cuales la Iglesia tanto desea que las palabras del canto *Gregoriano* se adapten lo más posible a las palabras latinas de la sagrada Liturgia.

**22. Excepciones concedidas para algunos países de cantar después del latín cánticos en lengua vulgar.** No ignoramos, es verdad, que la misma Sede Apostólica por graves razones ha concedido en este punto algunas excepciones netamente definidas, pero queremos que de ninguna manera se amplíen o propaguen, y que, sin el debido permiso de la misma Santa Sede, se extiendan a otras regiones. Más aún, el Ordinario del lugar y demás sagrados pastores cuidadosamente procuren que, aun donde se permite hacerse uso de tales concesiones, los fieles aprendan desde la niñez las melodías *Gregorianas* más fáciles y más usadas, y que las sepan usar también en los sagrados ritos litúrgicos, de modo que aun en esto resplandezcan cada vez más la unidad y universalidad de la Iglesia.

Sin embargo, donde una costumbre secular o inmemorial lleva consigo que,

en el solemne Sacrificio Eucarístico, después de cantar en latín las sagradas palabras litúrgicas, se entreveren algunos cánticos populares en lengua vulgar, el Ordinario del lugar podrá permitirlo *si, atendidas las circunstancias de lugar y de personas, juzgue que no se puede desterrar prudentemente dicha costumbre*<sup>(23)</sup>, quedando, sin embargo, en pie la ley que manda que no se canten en lengua vulgar las mismas palabras litúrgicas, como antes se dijo. <sup>17</sup>

**23. Traducciones de los textos litúrgicos a lengua vulgar y su explicación y uso para mejor inteligencia del pueblo.** Para que los cantores y el pueblo cristiano entiendan el significado y la conexión de las palabras litúrgicas con las expresiones musicales, Nos place repetir la exhortación que los Padres del Concilio Tridentino hicieron sobre todo *a los pastores y a cuantos tienen cura de almas, a que frecuentemente durante la celebración de las Misas, expongan por sí o por otros algo de lo que se lee en la Misa y a que declaren alguno de los misterios que se encierran en este sacrificio, sobre todo los domingos y días festivos*<sup>(24)</sup>; y a que esto principalmente lo hagan, cuando se da la catequesis al pueblo cristiano. En nuestros días esto se podrá hacer con mayor facilidad y expedición que en los siglos pasados, porque las palabras de la Liturgia traducidas al lenguaje vulgar y sus explicaciones se encuentran en libros y libritos manuales, que, como compuestos en casi todas las naciones por escritores competentes, puedan ayudar eficazmente e iluminar a los fieles para que también ellos entiendan y en cierto modo participen en lo que los sagrados ministros expresan en lengua latina.

## 2. La aplicación a los diferentes lugares, géneros e instrumentos

**24. a) Aplicación de las normas a otros ritos occidentales y orientales; estudio y selección de cantos orientales.** Es obvio pensar que cuanto he-

(23) Código de Derecho Canónico, canon 5.

(24) Concilio Tridentino, Sesión 22, de sacrificio Missæ cap 8 (Denz-Umb nr 946).



unos expuesto brevemente acerca del canto *Gregoriano*, se refiere principalmente al Rito romano latino de la Iglesia: pero proporcionalmente se puede acomodar también a los cantos litúrgicos de los demás Ritos, ya de los pueblos occidentales, como el *Ambrosiano*, *Galicano*, *Mozárabe*, ya de los varios Ritos Orientales. Puesto que todos ellos, como demuestran la admirable riqueza de la Iglesia en las acciones litúrgicas y en las fórmulas de las oraciones, así también cada uno conserva en su propio canto litúrgico preciosos tesoros, que conviene custodiar y preservar no sólo de la ruina, sino aun de cualquier deterioro o deformación.

Entre los antiquísimos y valiosísimos monumentos de música sagrada, ocupan sin dudar un lugar preeminente los cantos litúrgicos de varios Ritos Orientales, cuyas modulaciones sirvieron muchísimo para formar las melodías de la misma Iglesia Occidental, con las variaciones sugeridas por la índole propia de la liturgia Latina. Nuestro deseo es que la selección de cantos sagrados de los Ritos Orientales —en la que diligentemente trabaja el Pontificio Instituto de Estudios Orientales con la cooperación del Pontificio Instituto de Música Sagrada— obtenga éxito próspero, en lo tocante a la doctrina y al uso: de suerte que los alumnos pertenecientes a los Ritos Orientales de la Iglesia perfectamente educados aun en el canto sagrado, cuando reciban el ministerio sacerdotal, puedan también de este modo contribuir poderosamente a aumentar la hermosura de la casa de Dios.

**25. b) Recomendación de la música sagrada polifónica de maestros antiguos y modernos.** No es Nuestro intento al exponer estas ideas en alabanza y recomendación del canto *Gregoriano*, desterrar de los ritos de la Iglesia la polifonía sagrada, ya que ésta, si va hermo-seada con las debidas propiedades, puede ayudar de una manera insigne a la magnificencia del culto divino y

a excitar piadosos afectos en las almas de los fieles. Nadie ciertamente ignora que muchos de los cantos polifónicos, compuestos principalmente en el siglo 16, se distinguen por tal pureza de arte y tal grandeza de composición, que absolutamente deben considerarse como dignos de acompañar y como ilustrar los sagrados ritos de la Iglesia. Si el genuino arte polifónico con el correr de los siglos poco a poco ha decaído y no pocas veces se le han mezclado elementos profanos; en estos últimos decenios, gracias al incansable empeño de maestros competentes, puede decirse que ha logrado una feliz restauración, ya que las obras de los antiguos artistas se investigan con ardor y se proponen a la imitación y emulación de los modernos compositores.

De aquí proviene que en las Basílicas, Catedrales y templos de las familias religiosas se pueden expresar realizando el sagrado rito aquellas magníficas obras de los antiguos maestros junto a las composiciones polifónicas de autores recientes: más aún, en iglesias más pequeñas sabemos que no raras veces se ejecutan cantos polifónicos sencillos, pero sinceramente artísticos y dignos. La Iglesia ampara con su favor todos estos intentos: pues, como decía Nuestro Predecesor de imborrable memoria SAN PÍO X, ella *cultivó sin cesar el progreso de las artes y lo favoreció, admitiendo para el uso religioso cuanto de bueno y hermoso inventó el genio humano a lo largo de los siglos, sin más restricción que las leyes litúrgicas*<sup>(25)</sup>. Estas leyes advierten que en asunto tan grave, se vigile con toda prudencia y cuidado, a fin de que no se lleven al templo cantos polifónicos que por cierta especie de modulación exuberante e hinchada oscurezcan con su exceso las palabras sagradas de la Liturgia o interrumpan la acción del rito divino o finalmente sobrepasen, no sin desdoro del sagrado culto, la pericia y posibilidad de los cantores.

(25) Pío X. Motu Proprio *Fra le sollecitudini*, 22-XI-1903, Acta Pii X, vol. I pág. 80; A. S. S. 36

(1903/04) 333 [en italiano] 390 [en latín]; en esta Colección: Encicl. 91, 9, pág. 699, [ver nota (1)].

**26. e) Los instrumentos: Elogio del órgano.** Estas normas hay que aplicarlas también al uso del órgano y de los demás instrumentos de música. Entre los que pueden tener entrada en las iglesias, el primer puesto lo ocupa con razón el órgano, pues se acomoda perfectamente a los cánticos y ritos sagrados, comunica un notable esplendor y una particular magnificencia a las ceremonias de la Iglesia, conmueve las almas de los fieles con la grandiosidad y dulzura de sus sonidos, llena el corazón de una alegría casi celestial y lo eleva con vehemencia hacia Dios y los bienes sobrenaturales.

**27. Los otros instrumentos, especialmente de arco.** Pero, además del órgano, hay otros instrumentos que pueden ayudar eficazmente a conseguir el fin de la música sagrada, con tal que no tengan nada de profano, estridente o estrepitoso, que desdiga de la función sagrada o de la seriedad del lugar. Sobresalen los instrumentos de arco, que, tanto solos como acompañados de otros instrumentos o del órgano, tienen un poder extraordinario para expresar los sentimientos ya tristes ya alegres. Por lo demás, sobre las melodías musicales casi inseparables del culto católico, ya hablamos Nos mismo clara y terminantemente en la *Encíclica "Mediator Dei"*<sup>(26)</sup>. *Más aún, si no tienen nada que sea profano o indigno de la santidad del lugar o de la función litúrgica, y no van buscando lo maravilloso o insólito, déseles entrada franca en nuestras iglesias; porque pueden contribuir no poco al esplendor de los sagrados ritos, a levantar la mente a las cosas de arriba, y a fomentar la verdadera piedad del alma.* Sin embargo, apenas es necesario advertir que, donde falten los medios o la habilidad competentes, es preferible abstenerse de tales esfuerzos, a producir una obra indigna del culto divino y de las reuniones sagradas.

**28. d) El canto popular: Característica de los cánticos religiosos populares.** Además de esta música, más ínti-

amente relacionada con la sagrada Liturgia de la Iglesia, existen —como decíamos antes— los cánticos religiosos populares, de ordinario en lengua vulgar. Aunque nacidos del mismo canto litúrgico, como se adaptan más a la mentalidad y a los sentimientos de cada pueblo, se diferencian no pocos unos de otros, según la índole diversa de los pueblos y las regiones. Para que estos cánticos produzcan fruto y provecho espiritual en el pueblo cristiano, es necesario que se conformen completamente con la doctrina de la fe católica, la propongan y expliquen rectamente, empleen un lenguaje comprensible y una melodía sencilla, eviten el flujo vano de palabras, y, finalmente, que, aun siendo breves y fáciles, presenten una cierta dignidad y gravedad religiosa. Cánticos sagrados de este tipo, nacidos de lo más íntimo del alma popular, mueven sumamente los sentimientos del alma, y excitan los afectos piadosos; y, al ser cantados en los actos religiosos por todo el pueblo como con una sola voz, levantan con grande eficacia las almas de los fieles a las cosas del cielo. Por eso, aunque hemos escrito antes que no se deben emplear durante las Misas cantadas solemnes sin permiso especial de la Santa Sede, con todo, en las Misas rezadas pueden ayudar mucho a que los fieles no asistan al Santo Sacrificio como espectadores mudos e inactivos, sino acompañen la sagrada acción con su espíritu y con su voz, y unan su piedad a las oraciones del sacerdote; con tal de que esos cánticos se adapten a las diversas partes de la Misa, como con grande gozo <sup>21</sup> sabemos que se hace ya en muchas regiones del orbe católico.

**29. El empleo y fruto de los cánticos religiosos populares.** En las funciones no plenamente litúrgicas, tales cánticos religiosos, si gozan de las cualidades que hemos descrito arriba, pueden contribuir maravillosamente para atraer con provecho al pueblo cristiano, instruirlo, infundirle una piedad

(26) Pío XII, Encíclica *Mediator Dei et hominum*, 20-XI-1947; A. A. S. 39 (1947) 590; en esta

Colección: Encicl. 185, 115, pág. 1750.

sincera, y llenarlo de santa alegría; y eso, tanto dentro del recinto sagrado como fuera, sobre todo en las procesiones y en las peregrinaciones a imágenes sagradas, lo mismo que en los Congresos religiosos nacionales e internacionales. Pueden también ser singularmente útiles para la educación de los niños en las verdades católicas, y para las agrupaciones juveniles y las reuniones de las asociaciones piadosas, como la experiencia más de una vez ha hecho manifiesto.

**30. Fomento, colección y empleo de estos cánticos.** Por lo cual, no podemos menos de exhortaros ahincadamente, Venerables Hermanos, a que promováis este canto religioso popular con el mayor cuidado y diligencia. No os faltarán peritos que, si ya no se ha hecho antes, recojan oportunamente tales cánticos, y los reúnan en un volumen, a fin de que los fieles los puedan aprender más fácilmente, cantar con más expedición, y retenerlos más fijos en la memoria. Los que se dedican a la educación de los niños, no dejen de usar debidamente estos medios tan eficaces; y los directores de la juventud católica empléenlos asimismo con discreción en el desempeño de su importantísimo oficio. Así es de esperar que afortunadamente se obtenga también lo que todos desean, a saber, que se destierren aquellas otras canciones profanas que, o por lo enervante de la modulación o por la letra voluptuosa y lasciva que muchas veces la acompaña, suelen constituir un peligro para los cristianos, especialmente para los jóvenes; y cedan el puesto a estos cánticos, que proporcionan un goce casto y puro, y juntamente sirven para nutrir y aumentar la fe y la piedad. Así sucederá que el pueblo cristiano comience a entonar aquí en la tierra aquel himno que cantará eternamente en el cielo: *Al que está sentado en el trono y al Cordero, bendición y honra y gloria y potestad por los siglos de los siglos*<sup>(27)</sup>.

22

**31. e) dificultades y fomento de la música sagrada especialmente del canto gregoriano en tierras de Misiones.** Lo hasta aquí expuesto se aplica principalmente a aquellos pueblos de la Iglesia en los que la Religión católica ha sido ya establecida firmemente. En los países de Misiones no es posible llevar a la práctica exactamente cada una de estas normas, mientras no crezca suficientemente el número de los cristianos, se construyan templos más capaces, los hijos de los cristianos acudan regularmente a las escuelas fundadas por la Iglesia, y el número de sacerdotes corresponda a las necesidades. Sin embargo, exhortamos instantemente a los obreros apostólicos que trabajan con celo en aquellas vastas porciones de la viña del Señor, a que, entre las graves preocupaciones de su cargo, presten también atención a este punto. Muchos de los pueblos confiados a la labor de los Misioneros tienen una afición maravillosa a la música y realzan con el canto sagrado las ceremonias del culto idolátrico. No es prudente, por tanto, que los heraldos de Cristo verdadero Dios menosprecien y descuiden en ninguna manera este medio tan eficaz de apostolado. Promuevan, pues, de buena gana, en su ministerio apostólico, los mensajeros del Evangelio en las naciones paganas, este amor al canto religioso, que fomentan en sí las personas encomendadas a su cuidado; a fin de que aquellos pueblos puedan oponer a sus cánticos religiosos, no raras veces admirados aun por las naciones civilizadas, otros semejantes himnos sagrados cristianos, con los cuales, en la lengua y con las melodías a ellos familiares, canten las verdades de la fe, la vida de Jesucristo y las alabanzas de la Santísima Virgen y de los Santos.

Recuerden también los mismos Misioneros que desde antiguo la Iglesia Católica, cuando enviaba los heraldos del Evangelio a las regiones aún no iluminadas por los rayos de la fe, junto con los ritos sagrados, procuraba

(27) Apocalipsis 5, 13.

mandar también los cánticos litúrgicos, entre otros, las melodías gregorianas; a fin de que los pueblos que había que traer a la fe, cautivados por la suavidad de la música, se resolviesen más fácilmente a abrazar las verdades de la Religión cristiana.

#### IV PARTE:

*Disposiciones prácticas<sup>[28]</sup> para Catedrales, iglesias, Seminarios y diócesis*

**32. Emplear sagazmente todos los medios.** Para que surta, Venerables

[28] *Normas para la restauración litúrgico-musical.* Con motivo del cincuentenario de la publicación del *Motu Proprio "Fra le sollecitudini"*, (22-XI-1903) de Pío X, el prosecretariado de Estado, Mons. Montini dirigió en nombre y con la aprobación de Pío XII, una Carta al Cardenal Prefecto de la S. Congregación de Seminarios, José Pizzardo, en que se anticipan casi todas las normas prácticas que se incorporan aquí a la Encíclica *Musicae Sacrae* para fomentar el mayor decoro del culto divino y esplendor de la música sagrada.

A continuación se reproducirán estas normas para la restauración litúrgico-musical:

1. *Los frutos del Motu Proprio de Pío X.* La conmemoración jubilar del *Motu Proprio "Entre las solicitudes del oficio pastoral"*, del Beato Pío X, rememora en Italia y fuera de ella las providas disposiciones con que el gran Pontífice, en su deseo de restaurar el canto sagrado como parte integrante de la liturgia, se propuso acrecentar el esplendor del culto divino y hacer de las sagradas funciones un medio cada vez más eficaz para la santificación del pueblo cristiano.

Todavía, ciertamente, está viva, más aún, se ha aumentado, sin duda, en cierto sentido, la correspondencia del documento con las modernas exigencias. En efecto, el llamamiento del Beato Pío X a un arte musical más noble y auténtico es tanto más sentido y justificado en toda reunión del pueblo cristiano, cuanto mayor es la difusión de la cultura musical y más refinado el gusto artístico en nuestros días.

2. *No siempre se observa como conviene emplearla por la tradición y los frutos.* Es de notar, sin embargo, que, a pesar de los saludables frutos conseguidos por el *Motu Proprio* en el campo de la música sacra, no se puede todavía afirmar que las sabias normas contenidas en él sean siempre y en todas partes observadas, pues no pocas veces sucede, por desgracia, que la música ejecutada en el templo deja que desear, ya por la pobreza de inspiración, ya por la imperfección técnica de la forma, ya por la inadecuada preparación de los ejecutantes.

Cuán en contraste esté esto con la gloriosa tradición de la Iglesia se hace evidente con sólo considerar la premiosidad desplegada por parte de aquélla para poner al servicio del culto divino todo progreso artístico y su constante esfuerzo para que no faltase nunca a la liturgia el apoyo de la música sacra que el medio poderoso de místicas elevaciones cuando la piedad y la fe se sirven de ella con sincero espíritu cristiano.

3. *El Papa encarga exponer algunos puntos para conmemorar el "Motu Proprio" de Pío X para co-*

Hermanos, el efecto deseado todo lo que, siguiendo las huellas de Nuestros Predecesores, hemos recomendado y ordenado en Nuestra *Carta Encíclica*, usad sagazmente de todos aquellos medios, que os ofrecen de consumo la excelsa dignidad, que Cristo Señor os ha conferido y la Iglesia os ha confiado, los cuales, como la experiencia enseña, se emplean con gran fruto en muchos templos del orbe cristiano.

**33. La schola Cantorum y los coros de hombres, mujeres y niños.** Y en primer lugar, que en la iglesia catedral

rregir y alentar. Para corregir defectos, para superar dificultades, para proporcionar el debido aliento a cuantos laudablemente trabajan por la restauración litúrgico-musical en el espíritu de la Iglesia, Su Santidad se ha dignado confiarme el encargo de exponer algunos puntos fundamentales a vuestra Eminencia reverendísima, que, por la variedad y la importancia de sus oficios, está especialmente llamado a difundir su conocimiento, por una fiel aplicación bajo el cuidado vigilante del Episcopado. De esta manera se propone Su Santidad conmemorar en tan fausta fecha el *Motu Proprio* de Pío X, confirmado y enriquecido por la constitución apostólica *Divini cultus sanctitatem*, de Pío XI, a la vez que bendice y alienta el presente movimiento litúrgico-musical de las varias naciones como medio eficaz de renovación espiritual en los fieles.

4. *El pueblo debe cantar y los ministros del Señor prepararse para ello según las instrucciones de 1949.* En su reciente Encíclica *Mediator Dei*, el Pontífice reinante encomienda con mucha insistencia que el pueblo cante en la iglesia. Es por ello necesario ante todo que el sacerdote, como maestro del pueblo cristiano y que preside el culto divino, esté en posesión de una conveniente formación artística, que debe gradualmente adquirir desde los primeros a los últimos años de vida de seminario. A este fin, el Padre Santo inculca la aplicación integral de las normas prácticas ya dadas en la *Instrucción* de esta Sagrada Congregación con fecha 15 de agosto de 1949. Instrucciones válidas también para los colegios e institutos del clero secular y regular, como igualmente para las Universidades, en las que sería de alabar se instituyeran especiales cursos científicos y prácticos para la completa formación de los alumnos.

5. *En la catedral y los Seminarios.* Y, puesto que la catedral es la iglesia madre de la diócesis, no debe faltar en su liturgia de los días de mayor festividad la participación activa de los seminaristas para aumentar el decoro y esplendor de los divinos oficios. Todos los domingos y días festivos en que los seminaristas no vayan a la catedral se celebrarán en el seminario, con toda debida preparación, la misa solemne y las vísperas cantadas, verdadera escuela de celestiales enseñanzas para los alumnos.

6. *Estudio de la música sagrada.* A los jóvenes dotados de especial talento musical y destacados por su piedad litúrgica concederán los superiores de los seminarios las oportunas facilidades para el estudio científico del canto sacro, y a este fin enviarán a los mejores al Pontificio Instituto de Música Sacra, de Roma.

y en los mayores templos de vuestra jurisdicción, permitiéndolo las circunstancias, haya una escogida *Schola Cantorum*, que sirva de modelo y acicate para cultivar y perfeccionar con celo el canto sagrado. Donde no se pudiera tener una *Schola Cantorum*, o no se hallare competente número de *Niños Cantores*, se permite que *tanto los hombres como las mujeres y las jóvenes, en lugar exclusivamente dedicado a esto, fuera del presbiterio, puedan cantar los textos litúrgicos, con tal que los hombres estén separados absolutamente de las mujeres y jóvenes, evitando todo inconveniente, y gravando la conciencia de los Ordinarios en esta materia*<sup>(29)</sup>.

**34. En los Seminarios e Institutos religiosos.** Débese proveer con gran solicitud a que todos los que aspiran a las Sagradas Ordenes en vuestros Seminarios y en los Institutos misioneros y religiosos se formen diligentemente en el conocimiento y uso de la música sagrada y del canto Gregoriano, mediante profesores excelentes en el arte, los cuales aprecien grandemente los

7. *Escuelas de cantores y niños cantores.* No faltan hoy, gracias a la laboriosidad del clero y a la piedad de los fieles, las *scholæ cantorum* en algunos países, compuestas sobre todo de cantores voluntarios, que, gustosamente y con un gran honor, aceptan la invitación que les hacen los sacerdotes de colaborar a una más digna celebración de las sagradas funciones. Para dar mayor incremento a tan útiles iniciativas es necesario que el canto sacro sea enseñado metódicamente a los niños en todas partes desde la primera enseñanza, como ya con fruto se practica en algunos países. Formando con celo a los *pueri cantores* (niños cantores), además de asegurar el mejor servicio en las sacras funciones, se conseguirá suscitar y preparar para la Iglesia no pocas vocaciones eclesiásticas.

8. *El Pontificio Instituto y las Academias Musicales.* Los Ordinarios tendrán, además, cuidado de encaminar a los jóvenes que deseen servir a la Iglesia dedicándose a la música sagrada no hacia instituciones laicas, que no tienen este fin específico, sino hacia las escuelas dependientes de la autoridad eclesiástica, al mismo Pontificio Instituto de Música Sacra o a las secciones de música sacra existentes en algunas beneméritas academias musicales superiores, las cuales se atienden con excelentes resultados a las prescripciones de la Santa Sede.

9. *Preocupación y ayuda de los Obispos.* Siendo la música sagrada parte integrante de la liturgia, los mismos Ordinarios deberán prestar todo su apoyo, incluso económico, puesto que es de máxima utilidad para el apostolado católico a todas aquellas instituciones y asociaciones que tienen

usos y costumbres de nuestros mayores y sean fieles en todo a los preceptos y normas de la Santa Sede.

**35. El Pontificio Instituto de Música Sagrada en Roma.** Si se descubriese entre los alumnos del Seminario o Colegio religioso alguno, que se distinguiese especialmente por su aptitud y amor al arte musical, no descuiden de advertir de ello al Prelado, los Superiores del Seminario y Directores del Colegio, para darle ocasión de perfeccionar sus cualidades, enviándolo sea al Pontificio Instituto de Música Sagrada de Roma, o a otra Escuela de dicha disciplina, con tal que el sujeto se halle dotado de virtud y buenas costumbres que induzcan a esperar llegue a ser un excelente sacerdote.

**36. Comisión diocesana de música sagrada.** Deben también procurar los Ordinarios y Superiores Religiosos tener alguno, del cual se puedan valer en materia tan importante a la cual no pueden por sí mismos entre el cúmulo de los negocios dedicar sus atenciones. Gran cosa será si en el Consejo dioce-

por finalidad el estudio del canto religioso y la de las obras más insignes del arte musical sagrado, como las dedicadas a *Santa Cecilia* o a *San Gregorio Magno*, que convendría fueran instituidas en todas partes.

10. *Dirección Superior de la S. Congregación y afiliación de las Escuelas musicales al Instituto Pontificio.* Es, por último, oportuno que la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades tome bajo su cuidado las diversas escuelas superiores de música sacra que surgen providencialmente en diversos países; tales escuelas podrán gozar siempre que reúnan los debidos requisitos, del beneficio de su afiliación al Pontificio Instituto de Roma.

11. *Esperanzas del resurgimiento musical y litúrgico.* Su Santidad alberga la confiada esperanza de que la fecha jubilar del solemne documento del *Beato Pío X* no dejará de suscitar en las diversas partes de la Iglesia laudables iniciativas para una digna celebración y para una más eficaz aplicación del mismo.

Se contribuirá así, sin duda, al resurgir de la vida litúrgica entre el pueblo cristiano, según quiere el Padre Santo en la Encíclica *Mediator Dei*.

12. *Bendición Apostólica.* Con esta confianza Su Santidad invoca del Señor luz y asistencia para quien habrá de dedicarse a esta tarea para gloria de Dios y para el mayor bien de las almas y envía de corazón a vuestra Eminencia y a cuantos se atenderán a las presentes normas el aliento de su bendición apostólica.

(29) Decretos de la S. Congregación de Ritos, n. 3964; 4201; 4231.

sano de Arte Cristiana se hallare alguno perito en música y canto sagrado, que pueda vigilar sobre lo que se hace en la diócesis y comunicar al Ordinario de lo hecho y de lo que se debe aún hacer, y de él reciba la dirección y la autoridad y la ponga en ejecución. Si por fortuna en alguna diócesis se encuentra ya algún instituto o corporación establecida para el fomento de la música sagrada elogiado y recomendado por los Sumos Pontífices, el Ordinario podrá, según su prudencia, servirse de él en el cumplimiento de su cargo.

**37. Exhortación resumida.** Promoved y ayudad, Venerables Hermanos, con vuestra protección estos institutos piamente fundados para educar al pueblo en la música sagrada o para perfeccionar más particularmente dicha arte y que mucho pueden contribuir con sus palabras y ejemplos al adelantamiento del canto religioso, pues así gozando de vitalidad y poseyendo excelentes y aptos profesores, podrá promover en toda la diócesis el conocimiento, amor y uso de audiciones de música sagrada y conciertos religiosos, en armonía con las leyes eclesiásticas y obediencia completa a la Santa Sede.

#### EPÍLOGO:

#### *Esperanza de un nuevo impulso*

**38. Estímulo a Obispos e interesados en esta música para mayor esplendor del culto divino.** Después de haber tratado largamente de esta materia movido de paternal solicitud, Nos confiamos seguramente que vosotros, Venerables Hermanos, dediquéis todo vuestro celo pastoral a este arte sagrado que tanto  
<sup>25</sup> sirve para celebrar con dignidad y magnificencia el culto divino.

Esperamos que todos los que en la Iglesia siguiendo vuestra inspiración fomentan y dirigen el arte musical recibirán un nuevo impulso para promover con nuevo ardor e intensidad este excelente género de apostolado. Así sucederá, lo deseamos, que esta arte nobilísima, tenida en tanta estima en la Iglesia en todos los tiempos, también en los nuestros se cultivará y perfeccionará hasta los esplendores genuinos de santidad y de belleza; y de parte suya felizmente sucede que los hijos de la Iglesia con robusta fe, esperanza firme y ardiente caridad rendirán a Dios Uno y Trino en los sagrados templos el debido tributo de alabanza, traducido de una manera digna y en una suave armonía, más aún; que aun fuera de los templos sagrados en las familias y sociedades cristianas se efectúe lo que decía SAN CIPRIANO a DONATO: *Resuenen los salmos durante la sobria refección: con tu memoria tenaz y agradable voz acomete esta empresa: mejor educarás a tus carísimos con audiciones espirituales y con armonía religiosa dulce a los oídos*<sup>(30)</sup>.

**39. Bendición Apostólica.** Confiando que estas Nuestras exhortaciones han de producir abundantes y alegres frutos, a vosotros, Venerables Hermanos, y a todos, y a cada uno de los confiados a vuestro celo, en particular a aquellos, que secundando Nuestros deseos promueven la música sagrada impartimos con efusiva caridad la Bendición Apostólica, testimonio de Nuestra voluntad y augurio de celestes dones.

Dado en Roma, en San Pedro, el día Natividad del Nuestro Señor Jesucristo, 25 de diciembre, en la fiesta de la año 1955, 17 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(30) S. Cipriano, *Epíst. a Donato*: Epistula 1, n. 16 (Migne P.L. 4, col. 227).